

La provincia registra el mayor déficit de agua caída en 72 años

BALANCE. Según estadísticas de la Dirección Meteorológica, durante 2024 se acumularon 705,9 milímetros (mm), siendo los niveles más bajos desde 1952, que es cuando parten los registros virtuales. Le siguen 2021 con 744,2 mm y 1988 con 767,4 mm. El déficit es de 43% en comparación con un año normal, que es de 1.235,5 mm.

Verónica Salgado
 cronica@australosorno.cl

Este 2024 se consolida como el año con mayor déficit de agua caída de los últimos 72 años, llegando a un total acumulado de 705,9 milímetros, lo que equivale a un 43% menos que los 1.235,5 milímetros de lluvias caídas en un año normal.

Esto, según las estadísticas de la Dirección Meteorológica de Chile, que evidencian que en la zona se registra la temporada más seca desde 1952, siendo además el sexto año consecutivo en que se registra un déficit de lluvias.

Las estadísticas son una pésima noticia para la agricultura y el mundo rural, donde la inaccesibilidad al agua potable es una realidad que enfrentan miles de personas que dependen de la entrega del vital elemento en camiones aljibe.

De hecho, en estos últimos seis años se registraron los dos años más secos de las últimas 7 décadas, como son 2024, que termina en una semana; y el 2021, donde se llegó a un total acumulado de 744,2 milímetros, con un déficit de 39,8% en comparación con el año nor-

mal que siempre considera 1.235,5 milímetros de agua caída. En tercer lugar está 1988, con 766,4 mm de agua caída, llegando a un déficit del 37,9%.

Esta realidad para muchas personas resulta algo sorprendente, porque la percepción es que hubo un invierno duro, lo que estuvo relacionado con las bajas temperaturas y los días cuando llovió, las precipitaciones fueron intensas, pero en un corto periodo.

HISTÓRICO PROVINCIAL

Según cifras disponibles públicamente en la página web del organismo, durante 2024 se registró el mayor déficit de agua caída en 72 años. En total precipitaron 705,9 milímetros, lo que equivale a un déficit de 43% en comparación con un año normal, que siempre considera 1.235,5 milímetros de agua caída.

Fernando Santibáñez, doctor en Bioclimatología y académico de la Facultad de Ciencias de la Naturaleza de la Universidad San Sebastián, explicó que las razones se deben a que en toda la costa del país hubo presencia de agua fría.

"Eso generó la consecuencia lógica que el anticiclón del Pacífico, que es de alta presión,



LOS EFECTOS DE LA SEQUÍA SE PUEDEN EVIDENCIAR EN LA MENOR CANTIDAD DE AGUA QUE TRAEN RÍOS DURANTE ESTE AÑO, TAL COMO EL RAHUE.

se estacionara muy al sur y en posición oblicua desde el noroeste al sureste, es decir, formó una pantalla perfecta para que los frentes que vienen desde el océano choquen al llegar y al no poder traspasarlo, se desvían hasta ingresar al continente en la zona de Aysén, pero muy debilitados. Ahora se ha venido observando después del año 2000 que el anticiclón se mueve extraordinariamente hacia el sur, cuando anteriormente en verano se ubicaba como a la altura de Concepción, por lo que desde ahí al sur los frentes que dejan lluvias pasaban sin problema y los años tenían precipitaciones normales o muy cercanas a eso", argumentó el profesional.

Y agregó que "el anticiclón trae sequía, porque es una pantalla que impide el ingreso de frentes desde el Océano Pacífico

"La ciencia climática ha enfatizado en todos los tonos que estamos frente a una realidad que se quedará con un futuro más seco".

Fernando Santibáñez
 agroclimatólogo

siendo un fenómeno que lo más probable está asociado al cambio climático".

Las estadísticas evidencian que las precipitaciones mensuales fueron en enero (9,0 mm), febrero (9,8 mm), marzo (99,8 mm), abril (25,6 mm), mayo (10 mm), junio (166,9 mm), julio (73 mm), agosto (58 mm), septiembre (136,6 mm),



LAS LLUVIAS HAN IDO EN DISMINUCIÓN DESDE EL AÑO 2000.

octubre (22,6 mm), noviembre (87,6) y diciembre (7 mm), con un total acumulado de 705,9 mm.

Los meses con mayor déficit fueron abril, que llegó a 25,5 mm, y lo normal para ese mes son 105,8 mm; mayo con sólo

10 milímetros de agua caída, mientras que en un año normal se deben registrar 155 mm; julio con 73 mm (se deben registrar 162,2 mm); y agosto con 58 mm, cuando en un año normal precipitan 166,2 mm.

En tanto, las estadísticas

6 mil familias

aproximadamente dependen del agua potable entregada en camiones aljibe en la provincia, ya que viven en zonas afectadas por la crisis hídrica en las 7 comunas.

(viene de la página anterior)

también evidencian que en 72 años, el segundo año con mayor sequía se registró en 2021, cuando el déficit llegó a 39,8%, con 744.2 mm de agua caída; y el tercer año fue 1988, con un déficit de 37,9%, con 767.4 mm.

“Si este fenómeno del desplazamiento tan al sur del anticiclón está vinculado al cambio climático, entonces quiere decir que mientras esté operando el cambio climático, se mantendrá e incluso aumentará. Se prevé que nos vamos a demorar muchas décadas en volver a la normalidad, vamos a tener algunos años más lluviosos, pero la tendencia es a tener años más secos, lo que se mantendrá hasta la segunda mitad de este siglo, según han planteado todos los estudios al respecto. Es decir, entre 2050 y 2100 se alcanzará una nueva estabilidad siempre que funcionen todos los acuerdos internacionales para el control de emisiones del dióxido de carbono (CO2)”, explicó.

CONSECUENCIAS

Para muchos resulta difícil

pensar y creer que en la provincia de Osorno hay más de 6 mil familias (cerca de 25 mil personas) enfrentadas a la realidad de depender de la entrega de este vital elemento en camiones aljibe. Es decir, el agua para la vida les llega en un camión que pasa una o dos veces a la semana, la cual almacenan en estanques especiales, aunque muchos utilizan lo que pueden como bañeras, bidones, botellas, piscinas inflables, entre otros recipientes.

Eso se arrastra por más de una década y es parte de las consecuencias de los años cada vez más secos. Por lo mismo, que 2024 fuera el más seco en 72 años, debe ser una alarma para las autoridades, porque los efectos también llegarán a la agricultura, ganadería, disponibilidad de agua en napas, entre otros.

“Lo más razonable es asumir que vamos a tener que vivir en un futuro más seco y, por lo tanto, comenzar actuar en consecuencia para agilizar la gestión de los recursos hídricos

5 años puede tomar la gestión

de una solución definitiva para la crisis hídrica, debido a la burocracia para lograr la aprobación y posterior asignación de recursos a los proyectos.

1.235,5 milímetros

de lluvias deben caer en un año normal en la provincia, lo que no se ha registrado durante los últimos seis años, donde se mantiene un déficit constante.



LA PRODUCCIÓN GANADERA LOCAL RESIENTE LA ESCASEZ HÍDRICA, CON UNA MENOR PRODUCCIÓN DE FORRAJE.

para capear este ciclo donde tendremos pocas lluvias, pero con eventos donde las lluvias adquieren una especial intensidad que hace que en las cuen-

cas hidrográficas el agua escorra muy rápido, lo que impide que las napas se recarguen. Con urgencia deben existir estrategias del Estado para el

aprovechamiento del agua”, detalló el agroclimatólogo.

El académico coincide con lo dicho por comunidades rurales y autoridades políticas,

que falta con urgencia una mayor reacción desde el Estado para subsanar esta realidad climatológica que va creciendo y que llegó para quedarse por unas décadas.

“La ciencia climática ha enfatizado en todos los tonos que estamos frente a una realidad que se quedará con un futuro más seco. Se deben hacer cosas nuevas y con urgencia, tanto para asegurar el agua potable para las personas en el campo y la ciudad, como para resguardar la producción agrícola, porque son los que entregan el alimento a la sociedad, lo mismo con la ganadería. Ahora las soluciones están porque aún tenemos un total de agua en la superficie continental que es suficiente, pero debemos hacer buena gestión de ella, tanto en su distribución como en su cuidado, porque si no avanzamos en la descontaminación de todos los cuerpos de agua, estaremos en problemas en poco tiempo”, argumentó el experto Fernando Santibáñez.